BANCOS y BANQUEROS

Dos siglos de crédito privado en España y sus protagonistas

Gabriel Tortella y Gloria Quiroga (dirs.)

COMARES HISTORIA

Gabriel Tortella
Gloria Quiroga
(dirs.)

BANCOS Y BANQUEROS.
Dos siglos de crédito privado en España y sus protagonistas

Granada, 2023

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Fotografía de portada:
«Madrid: Banco Español del / Río de la Plata» (anverso), «Fototipia de Hauser y Menet. – Madrid» (reverso)
CC BY-NC 2.5 ES Deed | Atribución-NoComercial 2.5 España | Creative Commons

Diseño de cubierta y maquetación:
Natalia Arnedo

© Los autores

© Editorial Comares, 2023
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
https://www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor
https://www.instagram.com/editorialcomares/

ISBN: 978-84-1369-658-4 • Depósito Legal: Gr. 1540/2023

Fotocomposición y encuadernación: COMARES

Sumario

Introducción IX
Gabriel Tortella
Gloria Quiroga

Cap. I.—EL BANCO URQUIJO (1850) Y JUAN LLADÓ (1907-1982) 1
Nuria Puig
Eugenio Torres
I. El Banco Urquijo antes de Lladó, 1850-1932 1
II. Un hombre y su circunstancia, 1932-1939 2
III. La reinvención de un banco, 1939-1960 5
IV. La edad de oro, 1960-1974. 11
V. El final, 1974-1982 17
VI. Referencias 21

CAP. II.—BANCO DE SANTANDER (1857) Y EMILIO BOTÍN-SANZ DE SAUTUOLA LÓPEZ (1903-1993) 23
Andrés Hoyo Aparicio
I. La entrada de los Botín en el Banco de Santander. 25
II. La actividad empresarial de Emilio Botín-Sanz de Sautuola López 28
III. Banquero por vocación 43
IV. Referencias 46

CAP. III.—EL BANCO DE BILBAO (1857)Y JULIO DE ARTECHE Y VILLABASO (1878-1960). . 47
Jesús M. Valdaliso
I. Su labor en el Banco de Bilbao 48
II. Julio de Arteche y el Banco de Bilbao en otros negocios 51
III. Otras facetas de la vida de Julio de Arteche 56
IV Referencias 57

CAP. IV.—BANCO HISPANO AMERICANO (1900) Y ANDRÉS MORENO GARCÍA (1895-1960) . . . 59
José Luis García Ruiz
I. Introducción . . . 59
II. El BHA de Antonio Basagoiti Arteta (1900-1929) . . . 60
III. El BHA de Andrés Moreno García (1929-1960) . . . 63
IV. El BHA de Luis de Usera (1960-1983) . . . 68
V. La última etapa del BHA (1983-1991) . . . 74
VI. Conclusiones . . . 77
VII. Referencias . . . 78

CAP. V.—EL BANCO DE VIZCAYA (1901) Y PEDRO DE CAREAGA Y BASABE (1896-1986) . . 79
Jesús M. Valdaliso
I. Pedro de Careaga y su labor en el Banco de Vizcaya . . . 80
II. La participación de Pedro de Careaga en otras sociedades y sectores, en representación del Banco de Vizcaya y/o a título personal . . . 87
III. Otras facetas de Pedro de Careaga . . . 95
IV. Referencias . . . 96

CAP. VI.—BANESTO (1902) Y PABLO GARNICA ECHEVARRÍA (1876-1959) . . . 99
José Luis García Ruiz
I. Introducción . . . 99
II. La formación de un gran banco nacional (1902-1932) . . . 100
III. El Banesto de Pablo Garnica Echevarría (1932-1959) . . . 104
IV. El Banesto del Marqués de Deleitosa (1959-1970) . . . 111
V. El Banesto de José María Aguirre Gonzalo (1970-1983) . . . 114
VI. El Banesto de Pablo Garnica Mansi (1983-1987) . . . 117
VII. El Banesto de Mario Conde (1987-1993) . . . 118
VIII El último Banesto (1993-2013) . . . 121
IX. Conclusiones . . . 123
X. Referencias . . . 123

CAP. VII.—CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS, 'LA CAIXA' (1904) Y FRANCESC MORAGAS (1868-1935) . . . 125
Carles Sudrià
I. Introducción . . . 125
II. Francesc Moragas (1868-1935). Breve esbozo biográfico . . . 126
III. La Caja de Pensiones, una caja de ahorros diferente . . . 130
IV. Innovación, competencia y regulación . . . 135
V. Inversiones y rentabilidad . . . 141
VI. Notas finales . . . 144
VII. Referencias . . . 144

CAP. VIII.—EL BANCO HERRERO (1911) E IGNACIO HERRERO DE COLLANTES (1881-1961) . . . 147
Julio Tascón-Fernández
I. Sobre la economía española del período . . . 147
II. Historia del Banco Herrero, 1912-1960 . . . 150
III. Los dos primeros presidentes del Banco Herrero . . . 162
IV. Referencias . . . 168

CAP. IX.—EL BANCO CENTRAL (1919) E IGNACIO VILLALONGA VILLALBA (1895-1973) . . 171
Gabriel Tortella
I. Introducción . . . 172
II. Los primeros años . . . 172
III. Los años de lucha interna . . . 174
IV. Dos guerras civiles . . . 179
V. La era Villalonga . . . 183
VI. La era Escámez: crisis y rutina . . . 190
VII. La fusión: una muerte muy dulce . . . 193
VIII. Conclusiones . . . 196
IX. Abreviaturas . . . 198
X. Referencias . . . 198

CAP. X.—EL BANCO DE CATALUÑA (1920) Y EDUARD RECASENS (1884-1939) . . . 201
Enrique Jorge-Sotelo
I. La decadencia de la banca catalana . . . 201
II. La gestación del Banco de Cataluña, 1917-1920 . . . 207
III. Las Consecuencias Bancarias de la Paz, 1920-1925 . . . 208
IV. El Banco de Cataluña durante la Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930 . . . 211
V. La caída de la Dictadura y el inicio de la Gran Depresión, 1929-1931 . . . 216
VI. La República y el peor año de la Gran Depresión, 1931 . . . 221
VII. Referencias . . . 231

CAP. XI.—EL BANCO PASTOR (1925) Y PEDRO BARRIÉ DE LA MAZA (1888-1971) . . . 235
Xoán Carmona Badía
I. Un banco, dos socios: el Banco Pastor entre su constitución como Sociedad Anónima y el estallido de la Guerra Civil . . . 237
II. La crisis de los treinta, el convenio con la casa Riestra y la nueva estrategia industrial de Pedro Barrié de la Maza . . . 242
III. Las eléctricas: un negocio muy especial para Pedro Barrié de la Maza . . . 247
IV. El Banco Pastor durante la Guerra y la Autarquía: alianzas y rupturas . . . 251
V. Final de la Autarquía y cambio de estrategia del Grupo: una adaptación difícil . . . 258
VI. Abreviaturas . . . 261
VII. Referencias . . . 261

CAP. XII.—EL BANCO POPULAR (1926) Y LUIS VALLS TABERNER (1926-2006) . . . 263
José M. Ortiz-Villajos
Gonzalo E. López Paredes
I. Origen y primera etapa del Popular . . . 263
II. La llegada de Félix Millet y el grupo inversor catalán . . . 265
III. La era Valls Taberner . . . 267
1. Organización . . . 271
2. Atención al cliente . . . 275
3. La lucha por la independencia . . . 278
IV. Epílogo . . . 284
V. Referencias . . . 287

CAP. XIII.—LA BANCA MARCH (1926) Y JUAN MARCH ORDINAS (1880-1962) 289
Gabriel Tortella
Gloria Quiroga
I. La vida de Juan March. Un resumen 291
II. El affaire de la Barcelona Traction 302
III. Su legado 308
IV. La Banca March 310
V. La Banca tras la muerte de Juan March Ordinas 315
VI. Referencias 325

CAP. XIV.—EL BANCO COMERCIAL TRANSATLÁNTICO (1950) Y DEMETRIO CARCELLER SEGURA (1894-1968) 327
Manuel Peña
I. Origen y primera etapa 327
II. La expropiación 329
III. La entrada de Demetrio Carceller Segura 333
IV. La expansión (1950-1959) 336
V. El crecimiento tenso y contenido (1960-1975) 338
VI. Al final, retorno a Alemania 345
VII. Referencias 346

Introducción

Gabriel Tortella
Catedrático Emérito de Historia Económica
Colegio Libre de Eméritos

Gloria Quiroga
Universidad Complutense de Madrid

> «Del extraño podrás exigir interés, más de tu hermano no lo exigirás»
>
> Deuteronomio 23:20

> […] Es solvente; aunque, bien mirado, sus recursos consisten en esperanzas.
> […] Venid conmigo a casa de un notario, firmadme ante él vuestro simple compromiso, y por vía de chanza poned: «que si en tal lugar y día no me devolvéis la tal suma o sumas, al tenor de lo que reza el contrato, la pena de la falta se haga consistir en cortar y extraer de la parte del cuerpo que mejor me parezca una libra exacta de vuestra hermosa carne»
>
> Diálogo entre Shylock, Basanio y Antonio, Acto, I, Escena III,
> *El Mercader de Venecia,* William Shakespeare

> Es importante para el funcionamiento del sistema que el banquero sepa, y sea capaz de juzgar, para qué se utiliza su crédito y que sea un agente independiente […] El banquero no sólo debe conocer la transacción que su crédito financia y qué resultado se espera de ella, sino que también debe conocer a su cliente, su empresa, incluso sus costumbres privadas, y lograr un concepto claro de su situación por medio de frecuentes «conversaciones de negocios» […] No menor importancia tiene […] que los bancos sean agentes independientes [… :] independientes de los empresarios cuyos planes van a financiar o no […] y también políticamente independientes.
>
> Joseph A.Schumpeter, *Business Cycles*, 1964, pp. 90-92

La actividad de prestar y exigir intereses por la cantidad prestada es casi tan antigua como el hombre. En el Antiguo Testamento aparecen muchas referencias, así como el dilema moral sobre si es lícito o no el cobro de intereses, y existen pruebas escritas de actividades financieras que ya se efectuaban en la antigua Mesopotamia. Uno de los primeros ejemplos es el contrato registrado en una tablilla de arcilla entre el prestamista U y los prestatarios L y N:

> «Dos minas de plata [que es el valor de] cinco gur de aceite y treinta prendas de tela para una expedición a Dilmun a comprar cobre para la sociedad de L y N. Después de la finalización exitosa del viaje, U no reconocerá las pérdidas comerciales; los deudores han accedido a satisfacer a U con cuatro minas de cobre por cada siclo de plata como precio justo»[1].

Y aunque la palabra banco tiene su origen en el mueble que usaban los cambistas italianos durante la Edad Media para sentarse al realizar sus actividades (y parece que cuando éstos se declaraban insolventes, el banco en el que se sentaban se rompía públicamente: de ahí la palabra «bancarrota»), lo cierto es que los bancos habían aparecido ya en la Antigüedad, en el reino nabateo (Petra), en Babilonia, Egipto, Grecia, … lugares donde los reyes o los sumos sacerdotes crearon estados poderosos y estables para proteger a súbditos y bienes y para desarrollar la actividad comercial y financiera. En Babilonia, como más tarde en Grecia, la actividad bancaria se centró alrededor de los templos religiosos: a lugares sagrados como el Templo Rojo de Uruk o el de Delfos, se acudía además de a adorar a la deidad correspondiente, a dejar las cosechas y otros bienes en custodia, previo pago de una cantidad por esta tarea de protección y depósito. Y los sacerdotes de estos templos prestaban los depósitos a tipos de interés que oscilaban entre el 10 y 30%[2].

Simultáneamente a la creación de estos primeros «bancos estatales» (o «públicos»), aparecieron los banqueros privados, que actuaban de manera parecida. Las primeras referencias nos retrotraen de nuevo a Babilonia, donde diversas inscripciones cuneiformes revelan que en el siglo VII a.C. hubo compañías familiares, como «Egibi y sucesores», que se dedicaban al negocio de custodia de grano y préstamo[3]. Sin embargo, el florecimiento de la banca y los banqueros comenzaría con la invención de la moneda. Las primeras acuñaciones metálicas de las que tenemos constancia se dieron alrededor del 640 a.c. en Lidia, en la actual Turquía; de ahí que circule la leyenda de que el inventor del dinero fue el rey Giges, de quien nos habla Heródoto. Estas monedas estaban hechas de *electron*, una aleación de oro y plata, característica de la zona que, según la mitología, provenía del baño que se dio en el rio Pactolo el Rey Midas para desprenderse de su maldición (convertir en oro todo lo que tocaba), y lo más importante, estaban respaldadas por el reino lidio.

Desde ese momento y con la consolidación de la moneda como instrumento de pago, los banqueros pasaron a tener un papel relevante en la historia: los *trapezitas* griegos, entre los que destacó el liberto Pasion, que aprendió el negocio de sus amos, Antístenes y Arquéstrato[4]; los *argentarii* y los *mensarii* romanos[5], siendo estos últimos banqueros

[1] BERNSTEIN, (2009), p. 46

[2] *The Encyclopedia Americana*, https://archive.org/details/encyclopediaame13unkngoog/page/n186/mode/2up

[3] VAN DE MIEROOP (2006).

[4] COHEN (1997), pp. 81-2, 98-100, passim.

[5] *Trapezon* en griego y *mensa* en latín significan «mesa», mueble que en el mundo clásico caracterizaba a los banqueros como el «banco» caracterizó a los banqueros en la Edad Media, aunque en Aragón también se habla de *Taulas* (Mesas), como veremos.

públicos designados por el Estado, y así hasta llegar a la Edad Media que es cuando aparece el primer registro de una transacción bancaria realizada en España. Ésta está recogida en el *Cantar de Mio Cid,* el poema épico escrito en el siglo XII que narra las hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar, el héroe medieval castellano que vivió un siglo antes[6]. Pues bien, cuando nuestro protagonista pierde el favor real y es desterrado de Castilla, se propone como misión restaurar su honor y conseguir de nuevo el beneplácito real y, de paso, hacer fortuna. Para emprender esta nueva aventura lo primero que necesita es dinero para pagar a sus hombres y encarga a uno de sus lugartenientes, Martín Antolínez, que contacte con dos banqueros judíos que operaban en Burgos, Raquel y Vidas, para obtener un préstamo de 600 marcos de plata. El problema es que Rodrigo carece de garantías para avalar el préstamo y por ello, decide entregar baúles supuestamente repletos de joyas que en realidad estaban llenos de arena. Finalmente, los banqueros deciden prestarle el dinero, no sin antes pactar el interés del préstamo, además de pagar la comisión exigida por Antolinez al haber actuado como intermediario. Aparecen pues, todos los ingredientes necesarios en la actividad bancaria: los banqueros, los prestatarios, los intermediarios, las garantías, el tipo de interés e incluso la comisión. Y, con muy pocas modificaciones, la actividad bancaria se ha mantenido así hasta nuestros días.

Referencias posteriores de banqueros encontramos en la Baja Edad Media, establecidos en los principales centros comerciales tanto del Reino de Castilla como del de Aragón, banqueros que actuaban como cambistas, pero que también se involucraron en la financiación del comercio marítimo, especialmente en la Corona de Aragón, donde aparecieron las *Taulas del Canvi* (literalmente, mesas de cambio), instituciones financieras públicas orientadas a este tipo de actividades. Sin embargo, la actividad bancaria española sufrió un duro golpe en 1492 tras la expulsión de los judíos, que como ya reflejaba el *Cantar de Mío Cid*, desempeñaron un papel destacado en el sistema crediticio medieval español. El vacío dejado por los judíos no fue ocupado por banqueros nativos, sino más bien por extranjeros, especialmente genoveses (Cattaneo, Spínola, Centurión) y más tarde alemanes, con los Fugger a la cabeza, justo en el momento en que a España iba a llegar de manera masiva la plata americana. Como señala Carande:

> «La expulsión de los judíos, que tanto hueco deja en el trato mercantil, no había llegado a abrir acceso a titulares mejor calificados para el comercio entre los de rancia fe. […] Los comerciantes españoles sufrieron, en gran parte, a causa de su propia incapacidad, la concurrencia extranjera en sectores de sus actividades predilectas, viéndose desplazados, dentro del país, por los extranjeros» [7].

Estos banqueros, mayormente extranjeros, financiaron los flujos comerciales con América, y también a la Corona, necesitada de dinero para costear las múltiples empresas políticas y militares en las que se involucró, lo que llevaría a buena parte de ellos a la

[6] TORTELLA y GARCÍA RUIZ (2013), pp.4-5.
[7] CARANDE (1965), I, pp. 263, 267

ruina. Y la situación empeoraría durante el siglo XVII, con las numerosas suspensiones de pagos del Estado, que llevaron a muchos banqueros a dejar de otorgar crédito a la Corona española.

Con la instauración borbónica a comienzos del siglo XVIII, aparecieron los denominados «comerciantes capitalistas», comerciantes que realizaban operaciones bancarias, pero el tamaño de estas empresas era pequeño, siendo bien individuales, bien de muy pocos socios. La única gran empresa privada financiera fue la Compañía de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, una unión de los gremios más importantes de la capital (tejidos de seda, joyería, mercería, especias y boticarios) que contaban con grandes cantidades de capital y que comenzaron a especializarse en operaciones bancarias, pero acabaron cometiendo el error de prestar al Estado y tras las guerras de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, la compañía acabó arruinada y fue liquidada en 1846[8]. Y fue precisamente en este contexto bélico del cambio de siglo cuando se creó en nuestro país el primer gran banco oficial, el Banco Nacional de San Carlos, pensado para dar solución a los problemas de liquidez del Estado, pero que resultó ser incapaz de resolverlos. El fracaso debe atribuirse más a los desequilibrios de la Hacienda pública que a la gestión de los directivos del Banco.

Al igual que había ocurrido siglos atrás, un Estado insolvente iba a convertirse en un serio obstáculo para el desarrollo del sistema financiero español y, por ende, para el crecimiento económico[9]. De hecho, durante la primera mitad del siglo XIX, sólo se crearon cuatro bancos: en 1829, el de San Fernando, que era el heredero del de San Carlos, el de Isabel II (1844), otro banco público, patrocinado por el futuro marqués de Salamanca, que compitió activamente con el San Fernando, pero que al cabo se fusionaría con él. El resultado de la fusión, al que se rebautizó como Nuevo Banco Español de San Fernando, fue pronto rebautizado de nuevo, en 1856, con el nombre definitivo de Banco de España. Otros bancos fundados en esta época fueron el de Barcelona (1844) y el de Cádiz (1850). Habría de incluirse en esta lista la casa de banca de Daniel Weisweiller, agente de la poderosa banca internacional de los hermanos Rothschild, que se estableció en Madrid hacia 1835. Con Weisweiller entraría a trabajar un inmigrante alavés, Estanislao Urquijo, que en 1848 establecería su propia casa de banca. No sería hasta 1856, con las Leyes de Bancos de Emisión y de Sociedades de Crédito, cuando el sector bancario español comenzó su crecimiento: en diez años el número de los bancos de emisión (sociedades de responsabilidad limitada por acciones autorizados a emitir

[8] TORTELLA y GARCÍA RUIZ (2013), pp.12-13.

[9] El papel de la banca en las primeras etapas de la industrialización como inductor del crecimiento ha sido ampliamente tratado en la literatura. Véase a modo de ejemplo, GERSCHENKRON (1965), CAMERON (1967 y 1972), SYLLA (1998), SYLLA, TILLY y TORTELLA (1999) y FELDMAN y HERTNER (2008). Desde un punto de vista teórico, la obra de Schumpeter fue la primera en mostrar el papel estratégico de los bancos en el desarrollo económico.

billetes) pasó de tres a veinte y las llamadas sociedades de crédito (también por acciones, pero no autorizadas para emitir billetes, sino concebidas como bancos de negocios), de cero a treinta y cinco, Entre los primeros bancos de emisión fundados con arreglo a la Ley de 1856 estuvieron los Bancos de Santander y de Bilbao, ambos nacidos en 1857. Este *boom* bancario estuvo ligado en gran parte a la construcción del ferrocarril y contribuyó al crecimiento de la economía española, aunque generó una burbuja bancario-ferroviaria que estallaría en torno a 1866. De hecho, en 1874 sólo operaban en España unos quince bancos y habían desaparecido casi todas las sociedades de crédito con la notable excepción del Crédito Mobiliario Español. En Marzo de ese año, el Banco de España obtendría el monopolio de emisión de billetes. La mayoría de los otros bancos de emisión se fusionarían con el de España, salvo los de Barcelona, Santander, Bilbao y Reus, que se transformarían en simples bancos comerciales.

El segundo momento de gran expansión del sector bancario en España llegaría con el cambio de siglo. Para la economía española, el desastre del 98 y la pérdida de las colonias de ultramar fue, contrariamente a lo esperado, el inicio de una notable recuperación. El Plan de Estabilización de Raimundo Fernández Villaverde y el regreso de los empresarios y capitales coloniales provocó una repentina abundancia de capital humano y financiero que dio nuevo impulso a la economía: siguieron tres décadas de diversificación, industrialización y altas tasas de crecimiento. Es el periodo en que se crean grandes bancos nacionales como el Hispano-Americano (1900), el Vizcaya (1901), el Español de Crédito (1902), el de Cataluña (1920), el Central(1920), el Pastor (1925), el Popular (1926) y la Banca March (1926), además de una gran caja de ahorros, la *Caixa de Pensions* (1904) y de un banco de origen alemán, el Banco Alemán Transatlántico (1904, que acabaría convirtiéndose en el Banco Comercial Transatlántico en 1950), ambos en Barcelona. Quedaba así conformado el panorama bancario español y aparecen los protagonistas del libro que comienza con estas páginas[10].

Porque éste es un libro de bancos y de banqueros. Se presentan las historias de catorce de los mayores bancos españoles, cuyas trayectorias no se pueden entender sin la biografía de las personas que desempeñaron un papel muy relevante en su creación y desarrollo. Algunos de estos protagonistas fueron los propietarios, otros los fundadores y otros grandes gestores de sus bancos, algunos de ellos todas estas cosas a la vez. Cierto es que quizá se podría haber escogido a otros igualmente notables, pero creemos que éstos son los representantes más genuinos de la esencia, la vida y el desarrollo de cada banco. Su desempeño y audacia, una mezcla de prudencia y arrojo, hicieron de ellos grandes banqueros, incluso en situaciones muy adversas, como las que les tocó vivir, por ejemplo, a Ignacio Villalonga y a Luis Valls cuando accedieron a la presidencia del Central y del Popular respectivamente.

[10] Para mayor detalle, véase TORTELLA y GARCÍA RUIZ (2013, cap.6).

Durante la mayor parte del siglo xx estos grandes bancos españoles practicaron la banca universal, es decir un sistema bancario mixto, dado que la estrechez del mercado financiero español no era propicia para la especialización. Con todo, hubo una excepción, que fue el Banco Urquijo, banco industrial por excelencia, aunque es cierto que otros grandes bancos, especialmente los vascos, apoyaron muy activamente el desarrollo de empresas e industrias. Y, salvo excepciones, como el caso del Banco de Barcelona (no incluido en el libro), que suspendió pagos en 1920, el de Cataluña, que quebró en 1931, y la cuerda floja en la que se movió el Banco Central entre 1925 y 1940, no hubo crisis bancarias graves hasta la del sexenio1978-1984 y la más reciente de 2007-2015, la llamada «Gran Recesión». Fueron estas crisis las que terminaron con algunos de los bancos que aparecen en este libro y las que contribuyeron a conformar el panorama bancario actual.

En la actualidad, el ranking de los bancos españoles por activos está liderado por el Banco Santander, seguido del BBVA y de Caixabank (la antigua Caja de Pensiones, *La Caixa*) y en la posición 11 aparece la Banca March. Entre medias, sólo hay dos bancos: Bankinter, que nació en 1965 participado al 50% por el Santander, y el Banco Sabadell, más antiguo, ya que se fundó en 1881 por un conjunto de comerciantes para financiar la industria local lanera. El resto, son bancos nuevos, resultado de la fusión de antiguas cajas de ahorro.

Estamos pues ante un panorama de altísima concentración, ya que el Banco Santander es el resultado de la suma de éste con otros cinco (Central, Hispano Americano, Banesto, Popular y Pastor) y el BBVA es la fusión del Bilbao y del Vizcaya (que a su vez había absorbido la Banca Catalana). Los Bancos Urquijo y Herrero acabaron integrados en el Sabadell y el Banco Comercial Trasatlántico volvió a su origen, el Deutsche Bank. Y tan sólo sobreviven como nacieron, sin fusiones ni absorciones, *La Caixa*, reconvertida en banco (*Caixabank*), y la Banca March, un banco que desde su creación perteneció en su totalidad a una única persona durante muchos años después y que, al cabo de casi cien años, sigue exclusivamente en manos de sus herederos.

Como es bien sabido, en los últimos treinta años se ha asistido a una vorágine de fusiones y absorciones, algunas culminadas con éxito (como las llevadas a cabo por el Banco Santander), otras que se llevaran a cabo trabajosamente, con largas interrupciones (en los años 60 se intentó la fusión entre el Hispano y el Central que no llegó a realizarse hasta 1991) y otras que fracasaron estrepitosamente (como el intento de OPA del Bilbao a Banesto en 1987). Todas ellas son abordadas en este libro.

Además de contar la historia de grandes bancos y banqueros, este libro cuenta también varios capítulos de la historia económica —y también política— de España. Episodios tan dramáticos como la Guerra Civil y la escisión del país en dos tuvieron un fiel reflejo en la vida de los bancos y, aunque la mayor parte de los banqueros se pusieron al servicio de la causa franquista (siendo Juan March el más relevante, pero no el único), hubo otros que permanecieron en zona republicana, porque la guerra les sorprendió allí o por decisión propia, lo que tuvo graves consecuencias para ellos, como es el caso de Juan Lladó, del Banco Urquijo. El lector también podrá observar las relaciones de los

banqueros con el poder, tanto con la monarquía alfonsina, como con la dictadura de Primo de Rivera y, especialmente, con Franco, con quien, y contrariamente a lo que pudiera parecer, las relaciones nunca fueron fluidas.

Pero la lectura del libro muestra también el relativamente escaso tamaño de nuestra economía y la existencia de un «Capitalismo de bolsillo», no tanto por los pactos entre banqueros, que los hubo, sino especialmente por la limitada dimensión de la economía de nuestro país. Todos los bancos y sus banqueros acaban cruzándose en algún momento. Unas veces por amistad, como es el caso Emilio Botín e Ignacio Villalonga cuya fácil colaboración permitió al Banco de Santander hacerse con el Banco Mercantil; otras veces por las relaciones muy estrechas entre algunos bancos, como el Hispano y el Urquijo; otras por animadversión, como la que se tuvieron Juan March y Demetrio Carceller; otras, simplemente por los «cruces» de sillones, como el caso de Ignacio Herrero que era presidente del Banco Herrero y del Hispano o Villalonga que fue presidente de CEPSA, empresa de la que era propietario Demetrio Carceller, a la sazón presidente del Banco Comercial Trasatlántico; y otras, simplemente por negocios, como es el caso de la Barcelona Traction y FECSA, donde, además del protagonismo de Juan March y su Banca, el Banco Central también desempeñó un papel relevante. El Banco Pastor tuvo estrechas relaciones con Banesto y con Santander (y quizá también con March, si sus inversiones en FECSA son algo más que un indicio), aunque el espíritu independiente de Barrié de la Maza pronto estableció distancias.

El lector se va a encontrar ante biografías de gran calidad, escritas por grandes especialistas en historia empresarial y grandes conocedores de los bancos y sus personajes. Son catorce los bancos que en el libro aparecen con sus respectivos protagonistas ordenados de manera cronológica según la fecha de creación del banco. Algunos trabajos son inéditos y otros se basan en recientes investigaciones que arrojan resultados desconocidos hasta ahora. Y aunque escrito con rigor académico, el libro tiene una lectura fácil y amena.

En el proyecto que ha dado lugar a esta obra han colaborado multitud de personas, muchas de las cuales no figuran en su índice. Tenemos mucho que agradecer y queremos aprovechar este espacio para manifestar nuestra gratitud. En primer lugar, a todos los autores, que se han excedido en el cumplimiento de las tareas encomendadas. Muchas de las personas que nos han ayudado en bibliotecas y archivos o por lazos de amistad ya están nombrados en los correspondientes capítulos. Pero quizá la mayor ayuda la hayamos recibido sea la de nuestros respectivos cónyuges, Clara Eugenia Núñez y Emilio Pérez Magallares, y de los hijos de la autora, Vicky y Alex, en forma de paciencia, cariño y comprensión.

I. REFERENCIAS

BERNSTEIN, William. J., *Un intercambio espléndido: cómo el comercio modeló el mundo desde Sumeria hasta hoy,* Barcelona, Ariel, 2009.

CAMERON, Rondo, *Banking in the Early Stages of Industrialization: A Study in Comparative Economic History,* Oxford, Oxford University Press, 1967.

CAMERON, Rondo (ed.), *Banking and Economic Development. Some Lessons of History*, New York, Oxford University Press, 1972.

CARANDE, Ramón, *Carlos V y sus banqueros*. I. *La vida económica en Castilla (1516-1556*), Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1965.

COHEN, Edward E., *Athenian Economy and Society. A Banking Perspective*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1997.

FELDMAN, Gerald D. y HERTNER, Peter (eds.), *Finance and Modernization. A Transnational and Transcontinental Perspective for the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Surrey, England, UK, Ashgate, 2008.

GERSCHENKRON, Alexander, *Economic Backwardness in Historical Perspective. A Book of Essays*, New York, Praeger, 1965.

SCHUMPETER, Joseph A., *Business Cycles. A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process*, New York, McGraw-Hill, 1964.

SYLLA, Richard (1998) «Finance and Economic Growth: Three Decades Post-Cameron»' en Núñez, Clara E. (ed.), *Finance and the Making of Modern Capitalism,* Madrid, IEHA, 1998.

SYLLA, Richard, TILLY, Richard y TORTELLA, Gabriel (eds.), *The State, the Financial System and Economic Modernization*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1999.

TORTELLA, Gabriel y GARCÍA RUIZ, José Luis, *Spanish money and banking*. *A History*, Basingstoke, UK, Palgrave Macmillan, 2013.

VAN DE MIEROOP, Marc, «La invención del interés. Los préstamos sumerios», en Goetzmann, William N. y Rouwenhorst, Geert (eds.)*, Los orígenes de las finanzas, Las innovaciones que crearon los modernos mercados de capitales,* Madrid, Ediciones Empresa Global, 2006, pp. 19-33.

La actividad de prestar y exigir intereses es casi tan antigua como el hombre, aunque el florecimiento de la banca y los banqueros comenzó con la invención de la moneda y su generalización como instrumento de pago. En España, el primer registro de una transacción bancaria aparece en el *Cantar de Mio Cid*, y es realizada por unos banqueros judíos, genuinos representantes del sistema crediticio medieval español. Tras su expulsión en 1492, la actividad bancaria quedó en manos de extranjeros, que financiaron los flujos comerciales con América, y también a la Corona, lo que llevó a muchos a la ruina. Efectivamente, el Estado insolvente se convirtió en un serio obstáculo para el desarrollo del sistema financiero español y, por ende, para el crecimiento económico. De hecho, en 1850 sólo había cuatro bancos en España. Y no fue hasta 1856 cuando comenzó el desarrollo del sector bancario, llegando su máximo momento de expansión tras el Desastre del 98.

En este libro se presentan las historias de catorce de los mayores bancos españoles, cuyas trayectorias no se pueden entender sin la biografía de las personas que desempeñaron un papel muy relevante en su creación y desarrollo. Ellos son los representantes más genuinos de la esencia y el desarrollo de cada banco.

Además de contar la historia de grandes bancos y banqueros, este libro cuenta también varios capítulos de la historia económica y política de España. Episodios tan dramáticos como la Guerra Civil tuvieron un fiel reflejo en la vida de los bancos. El lector también podrá observar las relaciones de los banqueros con el poder, con la monarquía alfonsina, con la dictadura de Primo de Rivera y, especialmente, con Franco, con quien, y contrariamente a lo que pudiera parecer, las relaciones nunca fueron fluidas.

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-658-4
9 788413 696584